

por lo tanto, que la cibernética fuese el testimonio más depurado y práctico de la nueva dimensión intelectual. La libertad se ha defendido como ingrediente necesario de toda realidad política, e incluso se ha negado que la absoluta racionalización del mundo sea congruente con las posibilidades que el propio mundo ofrece.—E. T. G.

BARUK (H.): *Le problème psychologique et métaphysique de la personnalité*, en «Revue Internationale de Philosophie». Dixième année, 1956, fascicule 1-35, págs. 87-94.

El problema de la personalidad, tema al que va dedicado el fascículo, rebasa los límites de la Psicología para constituirse, sobre todo en nuestro siglo, en fundamento de la metafísica, ya que las concepciones relativas a este punto tienen por objeto no sólo el individuo, sino también el cosmos.

Durante el siglo pasado, principalmente a partir de Ribot, el estudio de la personalidad se orientó hacia la biología y la medicina, desde la recién creada Psicología experimental. Bergson representa la reacción espiritualista al considerar que la actividad cerebral, «activité de pantomime», debía utilizar en cuanto espíritu o personalidad los mecanismos automáticos a la manera de un artista o artesano que se sirve de máquinas más o menos perfeccionadas para realizar sus creaciones, fruto de su energía espiritual.

A partir de Bergson el estudio de la personalidad se sitúa en un plano dualista que procura equilibrar las dos tendencias de la moderna psico-física: la espiritualista y la materialista. Así, la temática morfológica de un Babinski cuando escribe, por ejemplo, acerca de «signes d'organicité», no elimina el problema metafísico profundo de la voluntad, sino que recrudece las cuestiones de relación alma-cuerpo planteadas con sentido moderno por Spinoza. Todas las verificaciones clínicas no consiguen explicar hechos que escapan a las hipótesis biomédicas a comprobar. La personalidad afecta al medio social y le da su ambiente. El sentimiento de descontento o de paz interior se proyecta sobre los otros de modo que nuestro juicio interior parece emanar de ellos, y nuestra insatisfacción interna se traspone bajo la forma de acusaciones exteriores que vienen a constituir la génesis de la descon-

fianza, susceptibilidad y agresividad de los mediocres, en la que se apoya todo fenómeno social de odio y angustia.

Ahora bien, es justamente este juicio interno el que constituye la fuerza espiritual esencial que confiere a la personalidad su dinamismo, su finalidad y su energía, o, por lo contrario, el que puede literalmente enajenarla y situarla en los peores extremos. Esta fuerza es la *conciencia moral*. Así, son los factores biológicos, sociales y morales los que constituyen la personalidad humana desde el punto de vista del individuo.

Por lo que se refiere a la personalidad en su relación con el cosmos, los mecanismos automáticos utilizados por la personalidad son los del universo, que se manifiestan en la rotación de los planetas, mostrándose así una Personalidad que no sólo lo ha creado, sino que le otorga su significación. Esta Personalidad es Dios. Dios, que aparece como Persona con los atributos psicológicos de una personalidad y particularmente con los atributos de la conciencia moral.

De este modo la conciencia moral del individuo representaría una emanación de la conciencia universal. Esta es la concepción del monoteísmo hebreo bíblico. Rechazar esta concepción y admitir con la cibernética mecanismos automáticos sin espíritu director, sin fin o finalidad, sin sentido, afectaría no sólo al individuo, sino a la personalidad divina reflejada en el universo. Tal concepción es la que en nuestra época nos conduce a la presencia fundamental de la nada en la metafísica existencial. De ella surge la valoración ontológica de las cosas frente al orden subjetivo, el objetivismo, que pone de relieve otra vez la doctrina de Berkeley sobre la existencia del orden objetivo sin el subjetivo. Pero la personalidad no debe ser considerada como simple objeto, sino como llama cuya luz está modificada en cada caso por la actitud del organismo en quien se encuentra, de modo que se impliquen mutuamente.—E. S.

EYSENCK (H. J.): *Science and the Study of Personality*, en «Revue Internationale de Philosophie». Dixième année, 1956, fascicule 1-35, págs. 72-86.

El término personalidad es extremadamente vago a causa de la relación muy similar que existe entre los conceptos de psicología y personalidad. La psicología, en cuanto ciencia que fun-